

Desarticulada en Barcelona una gran banda de «piratas» musicales

ABC
BARCELONA. La Policía Nacional, con la colaboración de la Guardia Urbana de Barcelona, se ha incautado de más de 28.000 discos compactos piratas en una operación que se ha llevado a cabo en Santa Coloma de Gramenet, Badalona y Barcelona, según informa la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE).

En esta actuación policial, denominada «Operación Inocentes», han sido detenidas 37 personas acusadas de falsificar miles de compactos. Los detenidos son once paquistaníes, quince individuos procedentes de Bangladesh, dos españoles y un chino. También han sido detenidos siete menores de Pakistán y Bangladesh.

Según la Jefatura Superior de Policía de Cataluña, la banda desarticulada era una de las organizaciones de pirateo musical más activas del país. La infraestructura del grupo era completa y se distribuía en seis pisos en Santa Coloma de Gramenet, utilizados mayoritariamente como almacenes y centros de producción de los CD's, un piso en Badalona donde se imprimían las carátulas, y dos pisos más en Barcelona.

Los pisos de Santa Coloma y Badalona eran usados por la banda para recibir las mercancías vírgenes directamente de los proveedores sin levantar sospechas. La Unidad de Lucha contra el Delito de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE) calcula que esta red podría haber provocado a la industria discográfica unas pérdidas de 34.776.000 euros (5.786.239.536 pesetas).

Además de las 28.624 copias piratas de discos compactos, la Policía incautó en los citados pisos 32.302 cajas de plástico, 35.368 carátulas musicales, 11.000 euros en metálico, una fotocopiadora industrial a color, una furgoneta y abundante material informático y de reprografía.

La piratería musical originó en España pérdidas por un valor de unos 108 millones de euros (18.000 millones de pesetas) a lo largo de 2001, según los cálculos de la SGAE, y las perspectivas son aún más negativas para este ejercicio, que, de seguir así, podría concluir con unas pérdidas de 200 millones de euros. Este fenómeno lesiona gravemente los intereses de autores, intérpretes, productores, discográficas y estudios de grabación; constituye un fraude a la Hacienda pública y está acreando la pérdida de cientos de puestos de trabajo y retarda (o imposibilita) el lanzamiento de nuevos valores de la música española.

Muere en Madrid Juan José «Tele» Palacios, batería de Triana

Falleció en la madrugada de ayer, a los 57 años, tras rompersele la aorta

Juan José Palacios no volverá a entrecruzar sus baquetas trianeras. El mítico batería de El Puerto de Santa María se fue ayer en busca de su amigo Jesús de la Rosa. «Triana» murió con él. El músico que mantenía vivo al grupo que revolucionó el rock andaluz falleció a los 57 años en Madrid. Dos días antes, Lora de Estepa presenció su última actuación.

ALBERTO GARCÍA REYES

SEVILLA. Sólo queda Eduardo Rodríguez de aquel trío que surgió en el verano del 74. Ayer de madrugada, Juan José Palacios Orihuela, «El Tele», moría en el Hospital Ramón y Cajal de Madrid, sólo dos días después de su último concierto. El viernes Triana había triunfado ante tres mil personas en Lora de Estepa con su nueva formación. «El Tele», batería del legendario grupo sevillano, mantenía viva la esencia del grupo creado por Jesús de la Rosa, Eduardo Rodríguez Rodway y él mismo.

Mientras descansaba en su casa de Villaviciosa de Odón, unas horas después de llegar desde Sevilla, el músico comenzó a sentirse mal, por lo que fue trasladado al Hospital de Alcorcón. Allí se le diagnosticó, según narra a ABC su representante, Daniel Martínez, una rotura de la arteria aorta. Nada se pudo hacer, a pesar de que fue intervenido quirúrgicamente durante cuatro horas. Tenía 57 años y aún le quedaban por delan-



«El Tele», batería de Triana, en una imagen de archivo

Efe

te al menos veinticinco conciertos que había firmado para este verano. Hoy, los restos de Palacios recibirán sepultura en Villaviciosa de Odón.

La tragedia de un grupo

El futuro se partió ayer, junto con el corazón del «Tele». Y esa frialdad a la que le cantaron es lo único que ha quedado en sus seguidores. Porque Triana es un grupo marcado por la desgracia. Todos sus admiradores recuerdan el trágico accidente de tráfico en que, en la noche del 13 de octubre de 1983, murió Jesús de la Rosa cuando regresaba de participar en un festival a beneficio de los damnificados por las inundaciones en Euzkadi. Tenía 35 años.

Al terreno de la memoria pasarán ya aquellos setenta en los que De la

Rosa y Eduardo Rodríguez abandonaron la banda Tabaca para unirse a «Tele» y crear Triana, la gran revolución del rock andaluz con su mezcla de flamenco e influencias sinfónico-progresivas adaptadas de grupos británicos como King Crimson. Fue en el verano del 74. A partir de entonces se sucedieron los éxitos y tras su estela surgió una pléyade de grupos de rock andaluz como Guadalquivir, Medina Azahara, Imán Califato Independiente y Alameda. Editaron seis álbumes: «El patio», «Hijos del agobio», «Sombra y luz», «Un encuentro», «Una noche de amor desesperada» y «Llegó el día», publicado en 1983, que puso fin a la aventura. Aunque «El Tele» decidió refundar el grupo en 1994 y mantener vivo su repertorio con nuevos componentes.

Bela Fleck y sus Flecktones se asoman esta noche a La Riviera

LUIS MARTÍN

MADRID. No es la única ocasión que Madrid acoge uno de sus conciertos, pero sí la primera que lo hará en un espacio de dimensiones ajustadas a las hechuras de su contundente propuesta. Los Flecktones del banjista Bela Fleck vienen para seguir desparrramando su habitual explosión de ritmo y efervescente vitalidad. Una original mezcla que amalgama grandes dosis de bluegrass y country, algo de rock and roll, mucho de jazz y salpicaduras diversas de cualquier música popular —o culta— que pueda salirles al paso. Su reciente disco en directo, «Live at the Quick», y el generoso avance que prometen hacer de varios de los temas que integrarán su próximo trabajo en estudio, parecen razones suficientes pa-

ra acudir esta noche a su concierto en Madrid, en La Riviera.

—Usted ha sacado el banjo del papel rítmico que se le asigna en el jazz o el country. ¿Por eso le definen como el banjo excéntrico?

—Desconozco ese detalle, pero sí es cierto que disfruto mucho impregnando el banjo de otros valores a los intrínsecos que se le suponen. Me gusta enfrentar su sonoridad, sus posibilidades, a otros horizontes sonoros. Y, por si esto le parece poco, diré que todo ello me divierte; me divierte enormemente jugar con mi percepción de los géneros y también del instrumento. Me siento un trasgresor.

—Ustedes confrontan el bluegrass y otras músicas de la cultura popular norteamericana. ¿Cómo se conectan estos estilos?

—Con dificultad y mucho ingenio. En realidad, es un proceso no consciente. Es parecido a la depuración que experimenta el folclore cuando, de generación en generación, las canciones cambian ligeramente, adaptándose a cada tiempo. Nosotros solemos escuchar muchas clases de música, luego las procesamos y las sacamos sin que medie en el acto decisión meditada. No existe un método concreto y sí el buen entendimiento que tenemos entre todos nosotros.

—¿Cómo funciona ese entendimiento? ¿Supervisa usted todos los proyectos?

—Es más bien una cuestión de química. Todos tenemos una gran participación en la creación del repertorio, porque en este cuarteto cualquiera tiene cualidades suficientes para dirigirlo. No obstante, son lo suficientemente amables como para haber delegado en mí la dirección musical. Es posible que yo tenga mayor cantidad de ideas que ellos, pero nos repartimos muy bien los papeles.